

Justo Rodríguez Santos

Dijo a René Guitart: "Oye la tierra:
bajo esa tierra, dobla una campana
y tiran de su cuerda hombres que mueren
y que nos hacen señas y nos llaman".

Dijo a Mario Muñoz: "Mira la noche:
tras el ramaje azul, la estrella pasa.
Volquemos nuestra vida en esa estrella
para que siempre brille acompañada!
Y fue desde el pinar a los helechos
recolectando espigas necesarias.

Mostró la Libertad en las mazmorras,
la Dignidad al yugo condenada,
sobre el Honor la imprecación del látigo
y en el cadalso la bandera blanca!

La tiniebla apartó: mostró un camino,
el único camino que restaba;
y agregó, que al final de aquella cuesta
era la muerte la única medalla.

ATESTADA

Justo Rodríguez Santos

ATESTADA de fieras y fusiles
estaba la artillada madriguera,
pero los asaltantes del Moncada,
sólo miran al hombre con cadena!

La muerte, uniformada de amarillo,
dispone el exterminio de la estrella
y habla entre parapetos y bastiones
su detonante y explosiva lengua.
Pero los asaltantes del Moncada,
sólo del torturado oyen la queja.

Las ametralladoras vanamente
disparan a la aurora que penetra;
Pero los asaltantes del Moncada
sólo en la Libertad herida piensan.

Coagula en los pasillos y los patios
la luz que el plomo vierte de sus venas;
pero los asaltantes del Moncada
miran incorporarse la bandera!

Oyen de un abogado en el combate
las órdenes cruzando la humareda;
pero los asaltantes del Moncada
ven que en el surco la semilla queda.

Las balas mercenarias no reposan,
y laten las raíces que comienzan.
Así Fidel conduce el heroísmo
y aplasta con los suyos las tinieblas,
para que entre la aurora en el Moncada
y el 26 de Julio en la Epopeya!

Justo Rodríguez Santos

Entonces aquel sueño fue creciendo
hasta alcanzar la altura deseada.
A su follaje entraron las espigas,
y un secreto rumor movió sus ramas,
y las honradas manos se extendieron
para reconstruir la rota patria.

Vendieron muebles, ilusiones, tiempo,
los anillos nupciales y las casas;
empeñaron poemas y diplomas,
vaciaron sus ahorros sobre el mapa;
hipotecaron libros, automóviles;
dieron cuanto tenían o ganaban.

Y dejaron esposas, novias, hijos,
o simplemente madres preocupadas;
y con los instrumentos de combate,
algunas escopetas y unas balas,
partieron conduciendo la semilla,
hacia la fortaleza del Moncada.

UNA MADRE POBRE

Josquin Rieumont

Era una madre pobre
abandonada desde muy temprano.

Su tristeza me vino de aquel pueblo
que no tuvo más vida que sus brazos.

Tenía corazón hasta en el hombro,
de tanto no caberle en el costado.

Su dolor era grande como el sueño
que me miraba desde su regazo.

Un cantero deshecho parecía
su presencia de pétalos y harapos!

A su lado un pequeño con ojeras
era vestido de hambre hasta las manos...

Yo no supe qué hacer... ¡Era tan triste
ver aquella tristeza caminando...

Sus pies descalzos en el pavimento,
y el niño sollozándole del brazo...!

Allá quedó, sentada en una acera,
mirando al cielo con su angustia al lado;
con el hambre gritándole en los ojos,
sola: con una tumba en el costado!
clamando por las manos... pero el día
sigue ocultando al sol detrás del hombre...

Ya el mundo tomará tu propia hoguera,
para fundirle el asta a la bandera
que habrá de levantar bajo tu nombre.

NUEVA CARTA A MARTI

Francisco Riverón Hernández

1

He aquí la voz:
Sembrada de tí mismo,
de tu substancia nace, emerge, crece,
por el eterno fruto en que sucedes
busca un túnel de tierra,
un camino de hormigas,
un mineral que ande,
algo;
que te lleve este júbilo,
esta bandera que ha lavado el viento.

Trae tatuados los metales tuyos,
viene de este carbón que voy ardiendo,
de esta ceniza viva que camino
en esta breve piel que voy vistiendo.

Viene a tu verde corazón de siempre
buscando la semilla que ejercitas,
quiere subir el germen que produces
al árbol que levantas.
Busca tu interminable surco hecho,
un silencio que habite tu palabra,
una raíz que crezca de tus huesos
o una luz que se diga con tus ojos.

Porque ya se maduran los racimos,
ya comen en tu pupila los hambrientos.

Francisco Riverón Hernández

Te digo que estás en la cosecha,
tu corazón sembrado a borbotones
es este amor multiplicado en manos
esta pasión de rifle y sementera.

Estamos adelante
con esta forma de tenerte vivo.

2

Esto vino de tí,
de la palabra usada por tu sangre,
de la tinta que vive en tus papeles.

Vino de lo que te dolía
este largo suspiro con sus siglos
muertos de geografía.

Vino de lo que te dolía
Esta flor acostada en el Caribe,
como un caimán echado entre la espuma,
durmiendo su silencio en un racimo
de canciones azules.

Y adentro de la arena,
entre la yerba alucinante y virgen,
una mano importada, una erosión orgánica.

Francisco Riverón Hernández

hablando su geometría de miseria,
clavando, de la roca hasta el aire,
su filo de parásitos,
como un cuchillo hambriento en la ceniza.

Era cuando traías en el viento
tu paloma de fiebre,
tus zapatos de polvo,
tu camisa
y una hoguera explicando tu sustancia.

Te asaltó la mirada,
con su verde dolor parado solo,
un dulce tallo único creciendo
como un cáncer de jugo por tu tierra,
por tu isla de música,
radiante, sí, como una perla inútil.

Entonces, digo,
fue lo que convocaste
con tu triste sinsonte revoltoso.

Tu corazón, breve clavel de angustia,
adjetivado fuego,
se derramó en un pétalo sonante
reuniendo desvelos estrenados,
y llanto, y cicatrices, y alegría;
y alzó desde el azúcar
en un sonoro remolino de sangre
su gigantesco caracol rebelde.
Entonces, digo,
fueron nuestros el sol y el almanaque.

Francisco Riverón Hernández

3

Ahora,
sabes a lo que vienes
rompiendo tu pupila de tierra.

Devanando madejas de polvo y de misterio
con tu mirar eterno ya sin ojos,
sombra solucionada,
de tu dormida vida tras el horizonte,
el agua subterránea,
la fuerza que rompe las semillas;
espiral del origen subiendo
hacia la forma ingenua de la rosa
y el agudo secreto de la espina.

Ahora, digo,
sabes a lo que vienes,
después de los fusiles y el silencio,
la tempestad de muerte que se ha escrito
en el sencillo libro cotidiano;
vela tu voz, tu cascabel con alma,
sobre las tumbas del amado abono
donde suena la luz del sol tapado.

De allí es que alimentamos,
nutrimos este árbol de músculos,
esta tremenda decisión que anda,
que reside golpeando
en un duro martillo con aliento.

Pasa que ya sucedes
moviendo un huracán de objetos vivos,
eres el apellido de la escoba
que barrió las culebras de la tierra.

Francisco Riverón Hernández

Sucede que ya pasas
en la voz de estos hijos
que pusiste a nacer después de muerto.

Gestionas en la idea,
en las manos que cuidan lo que has hecho
por tu isla de colmena,
la mínima gigante,
la de los sueños por el sur andando
en el ancho del viento interminable;
con el tamaño de los cielos puros.

Habitas esta savia,
este panal de hormigas trabajando
en el blanco decí de las escuelas,
la luz de las pizarras
y la cuadrada flor de las libretas,
por donde corre un lápiz con un niño.

Con la dulce mirada de la harina
vienes al horno, al pan, al yunque,
al sudor ya sin hambre y la sonrisa.
Pasa que ya sucedes,
mueves tu inmenso corazón de fábrica.

Es tu gestión de hombre.

4

Caemos hacia tí
con este sol creado de la noche,
porque tú conoces el agua
que sabe florecer has a las piedras,
y ahora te necesitamos para cuidar la luz y las espigas.
Vamos a uncirte a nuestro yugo de mariposas
porque queremos que el mundo se aprenda la mañana
y no le duelen tantos ojos deshabitados.

Porque queremos que hasta los malos aprendan a ser libres.

Francisco Riverón Hernández

Todo esto ha sido lavado por muchas lágrimas,
porque hubo un enorme ojo sangriento multiplicado
vacuando su pozo de sal sobre los siglos.
Ahora creemos que es mejor servirle de pasto a las espinas
que renunciar nuestro derecho a la primavera.

Pero hay volcanes preparados para el erupción,
hay diablos relamiéndose para el banquete de alas,
porque el país del cuervo
tiene el alma del color de sus plumas
y su apetito picotea en una llaga por el sur de sus mapas.

Ellos han ido creándolo todo para el suicidio.

Millonarios que llevan el hambre del mundo
sonando en sus bolsillos
y babea su whisky en la miseria de los horizontes.
Su retina es un charco con un signo metálico,
un insulto para ensuciarle el aire a las palomas.

Si ellos han ido creándolo todo para el suicidio
a quiénes van a culpar entonces
cuando encuentren el revólver para la muerte,
cuando las cintas digan que los números se van adelgazando,
cuando el viento acarreado por las banderas
limite sus paredes a un necesario círculo doméstico...

Aprenderán entonces el pan propio,
sabrán que el hombre es mucho más entonces
que una sudada enorme flor de arcilla.

ELEGIA A JOSE ANTONIO

Alvan Sánchez

La carpa del día
era un idilio entre los ojos y las cosas
y allí encontré un joven más joven que yo

Ese que iba en un automóvil
y se agranda
cuando se habla de todos los caídos
y del que se quiso aparecer
frente a los molinos

He ahí al Quijote gordo
a nuestra tierra
donde el sueño siempre fue de los jóvenes
aún el Sancho realista
que mata una época y es tan grande
como el otro

José Antonio
que hoy y todos los que fueron
a Palacio para acabar con el tirano
murieron
te digo que está en las manos
de los jóvenes hombres como tú
de los jóvenes puros como tú
el verdadero final
y el principio de lo nuevo en nuestra Cuba

Y ya lo estás viendo en todos los campos
y en todas las ciudades
y en todas las fábricas
chicas y grandes
y en todos los puertos
con altas grúas o sin ellas.

Alvan Sánchez

Y los hombres que van en las casas
o los que faltan
y los que quieren ver en todos al hermano
y los hermanos
como tú José Antonio.

Otros extraños que se hicieron
ya nos dicen que quieren deshacer todo
que tenemos muy pocas cosas...
todavía.

Pero qué tenían tú y los tuyos
cuando se iban en la cerrada aurora
del día 13 de Marzo
sino una fe desnuda y larga
una fe a contrapelo de la duda
y una realidad metida de verdad
por verdad

Ese vendaval
se amplió en tu cara
como el hombre que era tu cara
José Antonio

Y se hizo de planta a planta
cairel eterno de las montañas

y abrió su fuente de todos
y fue de todos
en medio de las aguas
los montes y las palmas

No esperó más para que el fuerte
abrazo se extienda
a tí y todos los que cayeron
o no
este 13 de Marzo.
con un silencio de amarillos
vaivenes

CANTO LA PAZ EN CUBA

José Sanjurjo

Se abre una flor... Canto la paz a gritos
bajo atómicas sombras nucleares;
la canto de los montes a los mares,
de la tierra a los cielos infinitos.

Sueño la paz, la canto, están escritos
sus mandamientos en los olivares,
en las palomas, en nuestros palmares
en el sol y en sus claros manuscritos.

Dejad la voz abierta a los cantares,
dejad los niños ir a las escuelas,
dejad en paz en casa a las abuelas
con sus santos quehaceres familiares!

Dejad ir a los hombres al trabajo
y las palomas a los palomares!
Y venga el cuello de la guerra abajo.
Caigan entre macheteros y palmares,
como la caña, así: de un solo tajo!

SONETOS DE CANTO DE ETERNIDAD Y GUERRA

José Sanjurjo

Para Miguel Hernández, ya rayo que
no cesa en el viento del pueblo.

Si fuera un grano lo que nos quedara,
a España salvaremos con un grano.
Miguel Hernández

Miguel de labradores desconsuelos,
Miguel que tanto al trigo te pareces:
creces del polvo y la ceniza, creces
hacia la luz perpetua de los cielos.

Por el camino eterno resplandeces
seguido de rebaños y pañuelos,
y en los hielos del mármol y en los hielos
purísimos del nardo aún amaneces.

Crece al viento, Miguel Hernández de Oro
llevando siempre al cuello aquel sonoro
vendabal de relámpagos y miel.

Crece a la luz perpetua de los cielos
con tus uñas, tus dientes y tus pelos,
Miguel, arcángel de mi voz, Miguel.

—0—

Miguel de labradoras herramientas,
Miguel de laboriosos colmenares,
Miguel de miel y penas seculares,
Miguel de barro y lágrimas sangrientas.

CANTO DE ETERNIDAD Y GRITOS

José Sanjurjo

A nuestra España heroica e inmortal
(Fragmento)

ESPAÑA mártir, clara y combatiente;
España molinera y labradora;
marinera y minera, España heroica;
guerrillera y pastora y hortelana,
costurera, hilandera y panadera,
tabernera y señora, España, España:
Hijo que has dado al sol, de tí me viene
esta angustia inmortal de la poesía;
viva muerte de amor que has dado al viento
vengo de tí batallador y ardiente.
Tú eres la dimensión de mi agonía,
la longitud perfecta de mi sangre,
la medida redonda de mi voz,
el fulgor temerario de mis ojos
y el resplandor eterno de mi vida.
¡Déjame echarme de alma entre tus brazos!

¡Ay madre de mi sueño y de mis alas!:
Han dividido el átomo y sus ángeles
en terrestres estrellas y corolas
de explosión y tinieblas;
mas no dividirán esa unidad
perpetua de tu altura y tu grandeza.
Las garras del bandido traficante
en préstamos, en sangre y defunciones
han invadido tu heredad de olivo
con sus bases de cohetes y cadenas
a cambio de unos dólares y sombra,
pero no invadirán el territorio
cereal y celestial de tu sonrisa.

José Sanjurjo

Los verdugos se cansan de sus látigos
sobre los pechos donde nacen alas,
y entre esas alas dolorosas tiene
la libertad el rostro sumergido.
Mas todo no ha de ser eternamente
destierro, cárcel, sombra, angustia y crimen,
luto y terror y baile de asesinos
en las plazas y puertos de tu sangre.

Desde la nieve, acaso desde el sueño,
a través de secretos y proclamas,
países familiares y crecientes,
se prenderá una mano de otra mano
y de otra en otra, hasta llegar a tu aire
y al esparcido polvo immaculado
del Cid batallador, que echará mano
a su espada en el mármol florecida.

Será de noche, acaso; pero, luego,
corazón, tierra y manos sublevados,
a eternizarse juntos, decididos,
vendrá un amanecer de turbulenta,
de caudalosa, de furiosa, de ancha
y de rebelde barba de raíces
largas como las aguas de tus ríos;
vendrá el fuego inmortal con los valientes
a incendiar la montaña del decoro,
de la esperanza y de la libertad;
inundarán las llamas del incendio
los caminos del águila y del rayo;
una gran claridad cubrirá de oro
de norte a sur y sueño el horizonte,
y su alto resplandor encenderá
la cálida sonrisa de la Tierra.

HOMBRE NUEVO

Lucio

Yo tenía un hombre en mi
hecho jirones
Yo tenía un hombre dentro

Nunca estuvo de rodillas
pero andaba con los ojos desorbitados,
lentos de hambre,
lentos de sueño,
deambulando por todas partes
y ninguna...

Yo tenía un hombre triste
que desde mí decía cosas de poeta
cosas de vagabundo.

En el exilio
yo tenía un hombre roto en mí,
hecho pedazos...

Hoy se ha ido él, el hombre con hambre
que con los ojos derrotados
deambulando por calles desconocidas
frías nevadas e indiferente.

Hoy tengo un hombre nuevo en mí

Aunque nadie lo sepa
Revolución:
Yo tenía un hombre triste
un hombre roto en mí
dentro...

ANTOLOGIA

CUANTAS VECES

Lucio

Cuántas veces me he despertado en una carretera
cansado como un puente por donde han pasado
procesiones de creyentes con cirios encendidos
y soldados con fusiles embayonetados.
¡Cuántas veces...!

...y luego a caminar por los caminos,
lleno de duras miradas
de golpeadores policías e indiferentes curas;
(caminar con zapatos de suelas de cartón
fabricados con cajetillas vacías de cigarros
tiradas en la calle por el vicio.)

Cuántas veces me he palpado el estómago,
Ivacio, como una imagen de iglesias;
ante la cual reza la adúltera perdida
y la recuperable prostituta;
y luego tropezado con hombres nutridos,
insultándome,
por el único pecado de ser pobre.

Hoy, Revolución
que he despertado con el sol de tu nombre
metidos por los ojos hasta el alma,
alumbrando el camino de los hombres
y ando por las calles, donde nadie me escupe,
donde todos me llaman por mi nombre
y me respetan;
creyendo que es un sueño
me estrujo los ojos, me arredillo. Y lloro.

ANTOLOGIA

CENTRAL WASHINGTON

Silvia

Hoguera.
Sangre del indio
era el hueso de tu nombre.
Tambor muerto.
Tambor vivo.
(Fué. Es)
Te quiso vestir de blanco
el miedo del "ojiclaro".

LOS NEGRITOS

Silvia

Los negritos,
cual pájaros del cielo,
comen frutas. Sólo frutas.
Y son polvo.
Y son piedras de camino.
Diez o doce...
Su padre no está en el corte,
ni en los hornos.
No está vivo.